



Auriga de las Sombras

Rosauero Rosa Acosta

ROSAURO ROSA ACOSTA

AURIGA DE LAS SOMBRAS

Pampatar, 1996

ÍNDICE

	Pág.
TUS MANOS DE ALFARERA	4
PRESAGIO	5
ESA IMPRECISA LUZ	6
ES DECIR, TU SILENCIO	7
TÚ, LA SOLEDAD	8
UN PUNTO DE LA NOCHE	9
MOMENTOS	10
ANTE LA NOCHE	11
ESA LUZ DIMINUTA	12
TÚ, EN SOLEDAD	13
GRIS	14
MIENTRAS MADURA EL TIEMPO	15
ASOMBRO	16
PARA TU SOLEDAD	17
PALABRAS	18
DE MAREJADA ALTIVA	19
EN NUESTRA INMENSA SOLEDAD	20
PLEGARIA DEL AGOBIO Y DE LA CONFORMIDAD	23
CANSADO DE VIGILIA	26
ANHELO DE ALBORADA	27
CABALGA LA SOLEDAD	28
SOBRE EL SILENCIO	29
DEJABA EL AIRE	30
DUDA	31
TATUAJE	32
EL PERRO	33
HACIA EL PROFUNDO OLVIDO	35
A VECES	37
DE UNA BALADA ANTIGUA	38
AURIGA DE LAS SOMBRAS	39
ENTUMECIDO DE RELENTE	41

TUS MANOS DE ALFARERA

Tus manos de alfarera
Que moldean ánforas en la noche
y las llenan de luces
con el fuego escondido en sus vientres
y de una larga sinfonía de susurros.

Agiles tus manos para enhebrar figuras
En el estambre
Y para multiplicar el aroma
De los geranios.
Creo en ellas
Cuando signas la cruz sobre los rezos
Y le imponen silencio a los recuerdos.

Pájaros ciegos
Que aletean junto a mi sombra y agitan
El fantasma del sueño
Indicadoras de caminos, tus manos.

Diminutos velámenes
que se nutren de adioses.

PRESAGIO

A ras de tarde pasa un pájaro.
Muestra una cruz en el vuelo.
Lleva un vestido de luto.

A lo lejos lo saluda un aullido
y una voz de angustia en el ruego:
Acógelo, Señor, en tu seno!

ESA IMPRECISA LUZ

A esta hora –alta hoguera de silencio–
mis manos diseñan
la mortaja de un sueño.
Bosquejan afiebradas las líneas
de ese cuerpo soñado,
tan lejano en el tiempo,
cercano en el recuerdo.
Y surgen esas líneas
de color presentido,
de angustioso sentir, de agónico aleteo.
Esa inmensa corola
que estalla sus colores.
Sus aromas de suspiros y risas.
Y la imprecisa luz
que gira en tu contorno
me apresura a recorrer
esa inquieta geografía de tu cuerpo.

ES DECIR, TU SILENCIO

Hemos guardado la guitarra,
es decir, hemos enterrado el afán,
la cinta azul, el libro, los deseos.

Ya no hay sino esta línea gris.
Y esta desventura.

Es decir, el pájaro que golpea el tejado
El gato arrinconado
en una interrogación de presagios.

Ya no hay sino tus pasos,
es decir, tu silencio.
Tu adiós de largas noches.
Tu aleteo de recuerdos.

El viento asesinó una rosa
y la arrinconó justo donde tu nombre
escrito
testimonia un ensueño.

TÚ, LA SOLEDAD

Y eres tú, la soledad.
La inmensa soledad.

Detenida en el compacto
musgo de la noche.
Seca ya de palabras.
Piedra inerte.
Reloj de oxidado mecanismo.
Péndulo inútil.

Un camino brumoso y lejano
presentido en tus ojos.
Largo aroma de espermas
signándote el suspiro.

Circundada de rezos.
Delgada isla de desvelo y de muerte.

UN PUNTO DE LA NOCHE

De sombras y aullidos
la noche está poblada

Los árboles escogen sus follajes
de humedad y de miedo.
La noche se entretiene
cultivando murmullos.

Los gritos de la mar
perforan la distancia.

El reloj de la torre
solo hiere el silencio.
Danzarines murciélagos
han poblado la calle
de insondables misterios.

MOMENTOS

Hoy te sientes oronda como un árbol
que acuna un nido entre sus ramas.
O como una espiga de llovizna
al despertar el alba.

Te alegra la delicada hebra del viento
que pasa por tu rostro
y te deja el susurro de tu nombre
de ensueño.

De frente el horizonte
te ofrece los colores del Iris
que eleva entre sus manos;
mientras que una paloma
–que dibuja la ausencia–
Te hace brotar las lágrimas.

ANTE LA NOCHE

Y se quedó mirando el tiempo.
La noche y sus caminos
y ese ahogo de sangre
como una flor o una marejada.

Tenía en los ojos un volcán de recuerdos
y el llanto
en la frontera de los párpados.

ESA LUZ DIMINUTA

Ahora gira un cocuyo.
Yo me aferro a su nerviosa luz,
especie de pañuelo
que me saluda o me convida.

“Un cocuyo es el alma de un niño
que camina hacia un mundo
de oscuros horizontes”.
Con miedo en la mirada
lo afirmaba la abuela,
mientras daba vuelta a los años
en el rústico huso de sus penas.

Un cocuyo con el misterio
del gemido de un perro
o el sonido de una mariposa
que golpea los muros
ciega por la viva luz de la esperma.

Un cocuyo abre y cierra un paréntesis
de ese trozo de sombra
que cabalga desnuda
sobre la noche y su silencio.

TÚ, EN SOLEDAD.

Tú, en soledad.
Indiferente
en la agonía de presentida muerte.

Tú, en silencio.

Desde el patio una flor
te rinde su homenaje de aromas
y el viento deja en tu ventana
–para acrecentar tú llanto–
canciones de lejanas estancias.

GRIS

Arriba las nubes deshacen sus lágrimas
y crece la nostalgia.

Precipitadamente la tarde nos envuelve
y en el alma hay
una larga línea de puntos suspensivos.

Como los pájaros
plegamos las alas en las sombras
y evocamos
antiguas inquietudes
que reposan entre las brumas.

MIENTRAS MADURA EL TIEMPO

Y así sobre la noche,
mientras madura el tiempo,
tú, crucificada de silencios.

Tú envuelta en los aromas
de palabras cansadas,
de ensueños desvaídos,
buscarás una luz
en la noche infinita.

ASOMBRO

Qué podemos decir
si el silencio ya todo lo ha expresado?

Si la hiedra resbala por los muros
y ya no hay sino humedad de siglos
en esas piedras
y soledad de noche sin amparo.

Golpea la brisa y ni un gemido
de rama quebradiza.
Ni aleteo de murciélago
en la comba de sombra
de este aposento despojado de ruido
En este nidal de noche eterna.
Solo silencio...
Vigoroso silencio,
Rebosante de angustiosa pesadez.

PARA TU SOLEDAD

Cuando venga la noche
y el mar riegue murmullos
y la brisa se ponga
a desnudar follajes.

Cuando la noche encienda
sus farolas antiguas
y tu oración se torne
en espiga de llanto,
buscarás mi recuerdo
para poblar tu soledad.

PALABRAS

Entonces uno podía prodigar palabras
o esconderlas,
para que adentro madurasen
angustias o ensueños.

Podía uno mostrarlas
–recién nacidas o recién lavadas–
a la noche
y sentir resonancias
de afán o desesperos.

Podíamos
sacudirlas en el viento
o estrellarlas contra las marejadas
y degustar la amargura
de no encontrar ni surcos ni caminos.

Ahora solo sabemos
que fueron terrones
y están ahí con sus aristas.

DE MAREJADA ALTIVA

Vienes desde la sangre
que palpita el recuerdo
Vienes desde la aurora
que inunda mi costado

Eres como la espiga
que se dobla en el viento
y deshace en susurros sus delicados granos.

Vienes
y eres eterna noche de penumbras y ensueños
Miro surgir tus formas: precisa geometría
que genera el anhelo.

Por espacios lejanos
esparciste aromas
y el aire anda dichoso de tu presencia amiga
Yo le escucho cantar esa balada antigua
con que sabe erizar la piel de la arboleda.

Pero aquí entre mis manos
Has dejado tu fuego, tus precisos latidos,
tus palabras ariscas,
tu idioma de suspiros
y ese furor de marejada altiva.

EN NUESTRA INMENSA SOLEDAD

Qué solos! Qué atormentados andamos!
A nuestro lado punza el viento.
Y ausentes están la palabra y el gesto.

Andamos como a ciegas,
y sentimos huir a nuestra propia sombra.

Esta noche sentimos llover salitre
en vez de rocío.

No sabemos por qué se oculta la estrella.
Porque la brisa se transformó en silencio.

Aleteamos en nuestra inmensa soledad
y ya ni el llanto quiere aflorar.

Andamos... Caminamos...

Hacia adonde, Señor?
Hacia adonde?

II

Luceros angustiados esconden sus destellos,
mientras la noche se atraganta de sombras.
Lejos, el aire sueña con velámenes mustios
y el silencio nimba horizontes y puertos.

Agujas de relente punzan sobre los árboles
y cocuyos heridos huyen por los ramajes.

Aratos, la mar estira sus bostezos
y un eco de plegarias corre por la ribera.
Los barcos en la rada meditan sus adioses.
El corazón se ahoga entre nudos de ausencias.

III

Cultivas tu jardín
de nardos y angustias
y vas regando ensueños sobre la tarde anciana.

Ya no habrá mariposas
Zigzagueando tu sombra
ni silbos ni canciones de recuerdos antiguos.

Junio será un brumoso horizonte
Una guitarra herida.
Una flor desmayada de nostalgias y suspiros.

Un lucero temprano soñará tu tristeza
mientras mantos de nubes envolverán tus penas.

Bebe de tu silencio
y enarbola tus lágrimas
que ya el olvido ronda muy cerca de tus pasos.

Una pálida aurora poblará tu camino
de dolientes canciones y de un nombre marchito.

IV

Porque de soledad
se nutrirán los sueños
las guitarras guardaron sus ilusos acordes.
Renace en plenitud un manantial de rezos:
por la voz que escribió poemas angustiados.
por el que desgarró su pecho de venturas.
por el que acunó endechas y aromas.
por el que enarboló sus mejores anhelos.
por el que sintió la luz y cegó en el camino.
por el que cultivo tormentas de emociones
y no encontró refugio en los brazos soñados.
por la palabra y por el gesto.
por la nostalgia y por el ruego.

Una campana dobla
la tarde en amarguras
y reparte su angustia
para que la noche siga
su camino de penas.

PLEGARIA DEL AGOBIO Y DE LA CONFORMIDAD

Yo,
el pescador de imágenes,
el vigilante de los fantasmas,
el torturado sonámbulo
sostenido por la angustia y el lloro.

Sé como arde el rocío,
como el silencio es un escorpio
que lava su ponzoña en el recuerdo.

Se de las maldiciones
en todas las voces del mundo.
Conozco el color de todos los luceros
y el sabor de todos los rencores.
Pruebo la arena amarga
y se de los estrechos de todos los caminos.

Ando adormilado
sobre el filo de inmensa pesadumbre.

Rezo por la tortura del silencio
y del relente.
Por el sueño que marchitó sus hojas
y sus frutos.
Por el recuerdo alígero. Por el perenne olvido.

Señor!
tus rasgadas vestiduras golpean en la noche
y recuerdo tu carne irredenta,
macerada de siglos

Amén por el cuchillo que taladró el lamento.
Por el sopor y la vana esperanza.
Por la incertidumbre del pan y del reposo.
Por la lejanía del cáliz.
Por la muerte de la flor y su aroma.

II

Que ausentes la oliva
y el plumaje de alondra,
pero que preciso el ritmo
de este golpear del mar sobre las sienas.

Amén,
Por la fragancia ausente de tu cabellera
y por la desvaída palabra
que no fructificó ensueños.

Por la guitarra que agoniza en el aire.

Señor,!

Por este deambular en arcos
de inquietud y presagios.

Amén

Porque mi noche se agranda
de ladridos y sombras
y se desborda de infinita soledad.

CANSADO DE VIGILIA

Abandona la pluma, el cuaderno de notas,
el reloj, el rosario, el libro de oraciones.
Déjame en este espacio de oscurana soberbia.
En este rincón
donde el aullido de los perros
es puñal afilado.

Quítale a la noche sus espejos.
Déjala palpitando de soledad.

Oye las manos del silencio
acariciando las paredes.
El golpeteo de los murciélagos
claveteando presagios.
El susurro del follaje
de rezos o mensajes secretos.
Asómbrate del canto del gallo.
Del reloj cansado de vigilia
recostado a ese trozo de luz sonrosada.

De esos mínimos tras de tu sombra
que te invitan a repetir la misma andanza.

ANHELO DE ALBORADA

Un pájaro
quiebra el silencio de la noche,
y por eso ese llanto
que el viento alarga en el espacio.

Todos ahora en la vigilia
–atemorizados de muerte–
elevan preces
y tiemblan ante el deslizarse de las sombras.

La noche paraliza sus pasos
y el corazón precipita sus latidos.

Por eso se presiente
un desesperado anhelo de alborada.

CABALGA LA SOLEDAD

Asombrado de tanta Noche
el reloj detuvo sus latidos
Sus saetas parecen haberse juntado de temor,
después de haber descendido
el primer tramo de ese paso angustiado.

Sobre la lámpara
de una luz mortecina
la mariposa golpea el cristal empañado.

Cabalga la soledad por los corredores
y el rocío se suicida
sobre las espinas de los cardos.

SOBRE EL SILENCIO

Cruje su pesada carga de insomnios
y para mirar el paso de la noche
se detiene.

Comprendo entonces
que el silencio es heraldo de muerte.
La inmensidad de un segundo.
La profundidad de un instante.
La resonancia de un frágil aleteo
de mariposa.
Cuanto de vida lleva
el rumor de la brisa sobre la hierba húmeda
y el destello de un cocuyo
en la infinita cerrazón de la noche.

DEJABA EL AIRE

Entonces el aire cantaba sus serenas.
que dolencias de amor
dejaba el aire.

Toda la soledad desgarrada
en afinadas cuerdas.

Voces de lejanías.
Gimientes ecos repoblando el silencio
con agudos ladridos y en agitados vuelos.

Vacilantes plegarias
que la Noche recoge
en sus oscuras ánforas.

DUDA

Y tú ahora desde muy lejos
mirándome.

Todo un mundo de asombro en tus pupilas.
Toda una realidad paralizada.

Por eso tus palabras
alcanzan el misterio del rezo
que deslindan la verdad del ensueño.

Y algo así como una alta pirámide
se derrumba ante tus ojos incrédulos.

TATUAJE

Dicen que aquí estuvo el hombre
–fondeo su soledad y angustias–
Dejó su sombra tatuada en la pared
Que hoy agoniza del mal de salitre.

El salitre ha moldeado las huellas del hombre:
los dedos retorcidos, las manos como garras;
el copioso sudor, las rodillas dobladas.

Dicen que a media noche
el muro cruje
cuando el viento del sur
pasa con sus cantos de rutas
y de puertos distantes.

Aseguran los viejos navegantes
que esa sombra tatuada en la pared
se mueve y grita,
precisamente,
cuando la luna enloquece las olas.
Entonces
Aúllan los perros y el chaure
afina sus graznidos.

A esa hora justa
resurgen los rezos
y fructifican los desesperos.

EL PERRO

Hoy, hambriento de luna se ha dormido mi perro.
Le arrullaron el sueño nostálgicas endechas
que entonaron pastores al compás de la lluvia.

Yo le creí feliz soñando con luciérnagas
y con la voz del río donde guardó ladridos
para asustar cigarras y mariposas tontas.

Mi perro es gran amigo de la noche y la brisa.
El sabe los secretos de la hierba y el viento.
Y en la noche dialoga con rocío y suspiros.

Detrás de los fantasmas
que atraviesan los parques
se van sus pasos ágiles y sus finos colmillos.

Anoche, como siempre, vigilaba las sombras.
(El viento le arrullaba una canción sencilla).
La hierba acariciaba nacientes aromas.
Un silbido bohemio atravesó la calle
para abrir, sigiloso, entornada ventana.

II

Después lloró en la noche un niño
Era una sirena de dolor o de hambre
Mi perro llegó triste, callado, pensativo.

Ahora duerme mi perro este sueño de angustias:
–mariposas y río se poblaron de llanto–
porque en la choza humilde
que está junto al camino,
a ras de medianoche,
oyó morir a un niño.

HACIA EL PROFUNDO OLVIDO

A donde va tu sombra?..
A cual rincón del tiempo se encamina?
Vigilando tu angustia he pasado
las noches y he captado a través de la brisa
el mensaje, tu mensaje de llanto.

Amargas mariposas, apagadas luciérnagas
señalaron los pasos.

Detrás de ti un ladridos de perros
sonámbulos... hambrientos.

Te saludaron las ramas esqueléticas del árbol
que a la orilla del camino agoniza.

Te dijo adiós, ¡quién sabe!, que misteriosa voz
agazapada en la estrecha vereda,
y ojos de presagios preguntaron sobre tu rumbo.

Iba la soledad contigo.
Iba el dolor contigo.

Yo anhelaba tras de tus pasos

Que volvieras el rostro
donde la noche y el hambre tatuaron hondos
surcos,
para ver si en tus ojos
(pupilas de esperanzas
que alumbraron en lejanos albores)
quedaba un rastro de algún remoto ensueño,
la huella de alguna tierna canción.

Pero no se volvieron tus pasos
Ibas de frente, resuelta,
hacia el profundo olvido.

A VECES

A veces una estrella
deja un suspiro hondo,
Un nombre que palpita
como rumor de olas
de cantil o velamen.

A veces una estrella
ilumina el ensueño
o hace nacer un verso
de encendida palabra
o un canto que entenece
el ramaje y la brisa.

A veces una estrella
simboliza un camino
o la gran esperanza
que contiene una espiga.

DE UNA BALADA ANTIGUA

Vienes
desde la sangre que palpita el recuerdo
desde la aurora – luz
que inunda tus pupilas.

Eres
como la espiga
que se siembra en el viento
y deshace en susurros sus apretados granos.

Vienes
y eres eterna noche de penumbra y desvelo.

Miro surgir tus formas:
precisas geometría
que dibuja el anhelo.

Desde lejano espacio
va surgiendo tu aroma
y el aire basta dichoso
de tu presencia amiga.

Tus labios con sabor
De una balada antigua
donde abejas ebrias
consagraron sus mieles.

Sobre la piel del pecho
me cercan tus latidos.

AURIGA DE LAS SOMBRAS

Que solos... Que vacíos estamos.
A nuestro lado punza el viento.
Y ausentes están la palabra y el gesto.

Andamos como a ciegas,
y a veces nos abandona nuestra propia sombra.

Andamos como a ciegas,
y a veces nos abandona nuestra propia sombra.

Esta noche sentimos llover salitre
en vez de rocío.
Y no sabemos porque se oculta la estrella.
Y el viento es un silencio de siglos.
Aleteamos en nuestra propia soledad
y ya ni el llanto quiere aflorar.
Andamos.... Caminamos
Hacia donde, Señor?
Hacia donde?

II

Luceros angustiados esconden sus destellos,
mientras la noche se atraganta de sombras.
Lejos, el aire sueña con velámenes muertos
y un silencio infinito nimba playas y puertos.

Agujas de relente punzan sobre los arboles
y cocuyos heridos huyen por los ramajes.

A ratos, la mar estira sus bostezos
y un murmullo de piedras corre por la ribera.

Los barcos en la rada meditan sus dioses
Y el corazón se ahoga entre nudos de ausencias.

III

Cultivas tu jardín
de nardos y angustias
y vas regando
Ensueños sobre la tarde anciana.

Ya no habrá mariposas
Zigzagueando tu sombra.
Ni silbos ni canciones de recuerdos antiguos.

Junio será brumoso horizonte.
Una guitarra herida.
Una flor desmayada de nostalgia y suspiros

Un lucero temprano soñará tu tristeza
mientras mantos de nubes envolverán tus penas.

Bebe de tu silencio y enarbola tus lágrimas
que ya el olvido ronda muy cerca de tu llanto
Una pálida aurora poblará tu camino
de lejanas plegarias y de un nombre marchito.

ENTUMECIDO DE RELENTE

Que de silencio!
Cabizbajo pasan el viento y las estrellas.
Se oye el murmullo del mar.
El tímido diálogo de las hierbas
y el crujir de los badajos
cuando el viento se acuna
en la espadaña.

Al frente de un aullido
el corazón apresurado
inquieta en los rincones
y halla un hilo de sombra
entumecido de relente.

Auriga de las Sombras
Poemas

**Este Libro se terminó de imprimir
en la Tipografía Litografía Chía
Caracas, Venezuela - Febrero 2013.
Telf.: 0212-482.70.04
E-mail:tipografiachia@gmail.com**

Auriga de las Sombras

Rosaura Rosa Acosta



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Abril de 2024